

Prepárate para venir al encuentro de tu Dios - Amós 4

Introducción

Estamos estudiando los “discursos de Amós”, una sección que abarca los capítulos 3 al 6 de este profeta. En la última ocasión examinamos el primero de los tres discursos “el pecado necesariamente trae castigo” (**Am 3:1-15**). Las palabras con que empieza el capítulo 4 “*Oíd estas palabras...*” nos indica que estamos ante el segundo, al cual, y de forma genérica, vamos a titular “*Prepárate para venir al encuentro de tu Dios*”. La frase es la conclusión del discurso.

Un discurso que se divide en dos partes principales:

- El Juicio contra las mujeres poderosas de Samaria (**Am 4:1-3**).
- La paciencia de Dios para con su pueblo Israel (**Am 4:4-13**).

El juicio contra las mujeres poderosas de Samaria

(Am 4:1-3) “Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador; y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.”

Esta primera parte está dirigida a las mujeres de Samaria, pero no a todas sino a un grupo muy concreto: “a las poderosas”. Es decir a las esposas de los gobernantes, de los altos funcionarios, de los dueños de las grandes fincas agrícolas, de los ricos comerciantes.

Ahora bien ¿Por qué a ellas? ¿Por qué estos tres versos tan directos? Evidentemente no es misoginia o algún tipo de rechazo a la mujer por ser mujer. La razón esta, sencillamente, en que este grupo en concreto estaba actuando como un “verdadero poder en la sombra” y no precisamente para el bien.

No tenían el poder en el sentido de que no eran quienes tomaban las decisiones, no dictaban sentencia, no contrataban o despedían jornaleros, no comerciaban, sin embargo, a través de la influencia que ejercían se convertían en responsables de mucho de lo que estaba sucediendo.

En más de una ocasión, medio en serio, medio en broma, he escuchado el siguiente comentario: “En mi casa mi marido es la cabeza, pero yo soy el cuello”. De entrada esta frase no debería generar más que una sonrisa, y ser entendida como una broma. Pero no era así en el caso de Samaria. Examinemos brevemente los versos.

I. Un verdadero poder “en la sombra”

(Am 4:1) “Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.”

Lo primero que llama la atención es la expresión: “*vacas de Basán*”. Basán era un territorio al norte de Israel, rico en pastos y conocido por su ganado bien criado. Esta

imagen, las vacas que pastan indiferentes, ocupadas solo en comer y engordar, es utilizada para describir a las mujeres de Samaria. Mujeres que solo se ocupaban de sí mismas, que amaban el lujo, la opulencia y el placer.

La frase *“que decís a vuestros señores (es decir maridos): Traed, y beberemos”* indica que a fin de mantener este estilo de vida incitaban a sus maridos a oprimir y hacer injusticia a los pobres e indefensos. Que el profeta hable de los esposos como *“vuestros señores”* es una fina ironía. En realidad estos terminaban siendo marionetas para el mal en sus manos.

Pero Dios, que ve todas las cosas - las visibles y las ocultas - no solo veía a estos maridos actuando injustamente de propia voluntad, sino también a estas mujeres presionando y empujando con el fin de satisfacer los propios deseos. Es por esto que se dirige a ellas con palabras tan duras.

(Am 4:2-3) *“Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador; y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.”*

“Jehová el Señor juró por su santidad”. Normalmente, cuando un individuo jura lo que quiere transmitir es el máximo de solemnidad o certeza a sus palabras. Y para hacerlo se apela a algo o alguien más grande que sí mismo.

No habiendo nada ni nadie más grande que Dios le vemos en repetidas ocasiones jurar por sí mismo (**He 6:13**). El hecho de que en este caso jure por su santidad, es decir por sí mismo pero resaltando el aspecto de la pureza, rectitud y justicia que le caracterizan, nos ilustra lo especialmente abominable para Dios de este tipo de comportamientos.

La mención a los *ganchos* de carne y a los *anzuelos de pescador* nos trasmite la idea de la violencia con que actuarían los asirios, sin contemplaciones de ningún tipo.

El verso 3 contiene otra imagen muy gráfica: *“saldréis por las brechas una tras otra”*. Haciendo referencia a la imagen con que empezó el discurso *“oíd... vacas de Basán”* ahora Amós ve a estas mujeres, como si fueran vacas que son sacadas del cercado, siendo agujoneadas y saliendo atadas una a una por las brechas abiertas en los muros de Samaria.

Con respecto a la frase *“y seréis echadas del palacio”* es interesante la siguiente observación: Que el texto lo que dice es *“arrojadas al Harmón”*, siendo *harmón* lo que los lingüistas llaman un “hapax legomena” (gr. “dicho una vez”), es decir, una palabra que solo aparece aquí en la Biblia. De ahí la dificultad para traducirla. Por eso muchas versiones de la Biblia optan por dejarla tal cual *“serán arrojadas al Harmón”*, reconociendo que *harmón* es difícil de traducir. Otros lo identifican con el monte “Hermón”, otros con las montañas de Armenia (como la Biblia Peshita) y Reina Valera traduce “palacios”.

2. Usando bien nuestra capacidad para influir

Para terminar con estos versículos destacamos dos lecciones importantes:

- Primero, que Dios ve todas las cosas. Ve a aquel que actúa ejecutando el mal o la injusticia, pero también “las manos ocultas”, “el poder en la sombra”, que sin dejarse ver se hace sentir y que tantas veces nos desconcierta. En otras palabras: “El instigador” (sea quien sea este, hombre o mujer, no importa) el que piensa que jamás será descubierto, debe saber que su actuar es especialmente abominable para el Señor, que no escapa a su mirada y menos aún de Su juicio.

- Por otro lado, y dando la “vuelta a la tortilla”, estos versos nos hacen recordar “el enorme poder que tienen muchas mujeres para influir para bien o para mal en la vida de los hombres”. Por tanto la gran responsabilidad que adquieren delante de Dios. ¿Sujetaremos esta capacidad a Su voluntad o la usaremos para la satisfacción de nuestros intereses? Cada una debe examinarse a sí misma y dar respuesta delante del Señor. Un ejemplo negativo de esta influencia es la conocida historia de Jezabel, esposa del rey Acab de Israel, una mujer que terminó de llenar el país de idolatría, lo sembró de muerte y atrajo para sí y los suyos el justo juicio de Dios.

(1 R 21:25-26) “A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.”

Pero antes de avanzar en el estudio me gustaría señalar dos casos verdaderamente positivos de mujeres que, desde su posición, influyeron para el bien y fueron el origen de gran bendición para los suyos. Son dos ejemplos a imitar:

- El primer caso es Abigail, esposa de Nabal, cuya historia aparece en **(1 S 25)**. Nabal, su esposo, resultó ser un hombre no solo insensible a lo espiritual sino desagradecido y de mal corazón. No solamente negó el sustento a David y los suyos (cuando este vivía en el desierto, huyendo de Saúl) sino que lo ofendió grandemente. Este comportamiento ruin puso en peligro no solo su propia vida sino la de su familia, todos sus siervos y toda la hacienda **(1 S 25:9-16)**. El contraste viene de parte de su esposa, una mujer sabia y diligente, la cual en seguida se movilizó para frenar el mal que su esposo había provocado y Dios la bendijo entregándole su propia vida y la de los suyos. Con el tiempo llegó a ser esposa de David, quien sería rey de Israel (verso 32 y siguientes).
- El segundo caso es la historia de la mujer sunamita **(2 R 4:8-11)**. Imagino al esposo de esta mujer como un hombre de carácter noble, un buen esposo, pero de poca sensibilidad espiritual. Quizás porque estaba demasiado metido en los negocios familiares. Era ella, su esposa, la que sabiendo de la presencia de un profeta de Dios entre ellos, salía a su encuentro para ofrecerle hospitalidad, fue ella la que influyó sobre su esposo para preparar en su hogar un lugar donde el profeta de Dios pudiese descansar. No lo hizo porque buscara algún favor, no pidió nada a cambio, pero Dios los bendijo dándoles el hijo que tanto deseaban **(2 R 4:8-17)**.

Terminamos con una última reflexión. No sería justo aplicar nuestra pregunta “¿Sujetaremos esta capacidad a la voluntad de Dios o lo usaremos para la satisfacción de nuestros intereses?” solo a las mujeres o las hermanas en la iglesia local. En realidad todos (sin distinción de género e incluso edad), en mayor o menor medida, tenemos un área de influencia, bien entre algunos compañeros en el trabajo, en el centro de estudios, entre creyentes de la iglesia, con los amigos, en medio de la familia ¿En qué manera vamos a utilizar esta capacidad? ¿Lo sujetaremos a la voluntad de Dios? ¿Lo usaremos para edificar o para lograr nuestros interés?

(Pr 6:16-19) “Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos.”

La paciencia del Señor con su pueblo Israel

(Am 4:4-13) *“Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor. Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová. Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová. Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.”*

Esta segunda parte del discurso, por cierto, un texto muy hermoso, fácilmente lo podemos dividir en tres:

- **(Am 4:4-5)** Donde el profeta con un tono irónico, incluso de burla, hace una denuncia de la falsa religión que practicaban (y de paso nos da una descripción de ella). Si tuviésemos que escoger una frase del texto que diese título a esta porción esta podría ser: *“Id a Betel, y prevaricad...”*
- **(Am 4:6-11)** Una porción donde el profeta pone de manifiesto la misericordia y la paciencia que Dios durante años tuvo con su pueblo. Mientras ellos insistían en el camino de la corrupción espiritual y moral, el Señor una y otra vez trataba de corregirlos y guiarles al arrepentimiento. Si tuviésemos que escoger una frase que sirviese de título a la porción, sin duda sería esta: *“más no os volvisteis a mí”*.
- **(Am 3:12-13)** Una solemne advertencia de parte de Dios. El tiempo se acaba, si no se “preparan”, no se arrepienten y se vuelven al Señor, no quedará otro remedio que enfrentarse al justo castigo de Dios. La frase que puede dar título a estos versículos es: *“prepárate para venir al encuentro de tu Dios”*.

I. La falsa religión de Israel: *“Id a Betel, y prevaricad”* (Am 4:4-5)

El verso 4 empieza con un llamado sorprendente: *“Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión...”*. Y podríamos preguntarnos ¿cómo es posible que el profeta de Dios anime a la *prevaricación*, a hacer injusticia a sabiendas, en este caso *“quebrantar un pacto”*, el pacto que Dios había echo con Israel, y también a la *rebelión*?

La dificultad desaparece cuando entendemos que en esta denuncia Amós utiliza la ironía, figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario a lo que se expresa, e incluso el sarcasmo, es decir un cierto tono de burla. En realidad no los está animando sino denunciando su comportamiento. Les está diciendo que cada ocasión en la cual ellos

acuden en peregrinación a sus santuarios, y a pesar de cumplir escrupulosamente con los ritos establecidos, en realidad lo que hacen es ofender a Dios y perseverar en la desobediencia: “Quebrantar el pacto con Dios (“prevaricar”) y aumentar la rebelión”.

I. Falsos lugares de encuentro con Dios

Empecemos por fijarnos en *los lugares de peregrinación* que se mencionan, Gilgal y Betel. Ambos sitios tenían un especial significado en la historia del pueblo hebreo. Por ejemplo:

Betel. Que significa “Casa de Dios”.

- Es el lugar donde por dos veces el patriarca Jacob tuvo un encuentro con Dios. En la primera ocasión cuando huía de su hermano Jacob (**Gn 28:10-22**) y la segunda está en (**Gn 35:1-3**) con ocasión de la renovación del pacto abrahámico.
- Además fue uno de los lugares donde descansó provisionalmente el arca del pacto (**Jue 20:18**). La frase “*subieron a la casa de Dios*” es traducida en otras versiones como: “subieron a Betel” comparar con LBLA. NVI. VM.)
- Quizás fueron estas las razones que llevaron a Jeroboam I a levantar aquí uno de los becerros de oro que era adorado en el reino del norte como símbolo de la presencia de Jehová.

Gilgal. Otro lugar emblemático:

- No fue solo el sitio donde se colocó el primer campamento en la tierra prometida sino también dónde se celebró por primera vez “la Pascua” (**Jos 4:19-20**) y (**Jos 5:10-11**) después de mucho tiempo.
- Era también uno de los lugares desde donde Samuel juzgaba a la nación (**1 S 7:16**).

Pero ¿sabemos cual era el problema de estos lugares? Pues que a pesar de lo importantes que fueron en la historia de Israel, e incluso uno de ellos fue “lugar de encuentro con Dios”, sin embargo no eran el lugar señalado por Dios para encontrarse con su pueblo.

(Dt 12:5-6) *“Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas”*

El lugar escogido era el Templo de Jerusalén, donde reposaba el Arca del Pacto y donde el Señor manifestó su gloria (**1 R 8:1,29**) (**2 Cr 7:12**). Por tanto estas peregrinaciones eran una desobediencia clara, un acto de rebeldía contra Dios.

(1 R 8:29) *“Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.”*

(2 Cr 7:12) *“Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.”*

¡Cómo contrasta esto con el sencillo mandato bíblico del Nuevo Testamento, donde todas estas figuras encontraron cumplimiento en Cristo! En contraste con la práctica de las religiones, que siguen la inclinación de sus corazones, o de grupos que aún llamándose cristianos miran constantemente en el Antiguo Testamento, y que convierten lugares y

objetos en motivos de peregrinación y culto a Dios, tenemos la enseñanza bíblica que señala a Cristo como nuestro “lugar de reunión” y aquel que nos reúne (**Gn 49:10**) (**Mt 18:20**) (**Jn 4: 21-24**).

II. Falsos sacrificios con apariencia de verdad

Y ahora prestamos atención a *los sacrificios y ofrendas* que allí se hacían. Todos ellos estaban mencionados en la ley de Moisés y además se practicaban de forma escrupulosa. Por ejemplo:

- Los *Sacrificios matutinos* del verso 4. Bien pueden referirse a los holocaustos diarios referidos en (**Nm 28:3-4**) o bien a un sacrificio que el peregrino traía al altar por la mañana, al día siguiente de llegar al santuario (**Dt 12:6-7**).
- La práctica de ofrecer *Diezmos* hace referencia a lo establecido en (**Dt 14:28**) (**Dt 26:12**). Hay un cierto desacuerdo respecto a si estos diezmos eran traídos el tercer día después del sacrificio, o que lo repetían cada tercer día durante toda la estancia en el santuario (con lo cual se está aludiendo a una práctica que caracterizaría a los ricos y poderosos de Israel, el resto no podía practicar “tanta devoción”). En cualquier caso era un exceso respecto a lo que Dios había ordenado. Los diezmos se traían cada tercer año.
- Los *Sacrificios de Alabanza* aparecen en (**Lv 2:1-2**) y (**Lv 7:12-13**).
- Las *Ofrendas voluntarias* aparecen en (**Lv 7:16**) y (**Dt 12:6**).

Y sin embargo, a pesar de esta “apariencia de verdad” eran una abominación delante de Dios. ¿Por qué? ¿Acaso no cumplían con lo escrito? ¿Acaso no iban, en algunos casos, más allá de lo que se les pedía?

De entrada, ni se ofrecían en el lugar señalado por Dios, ni los becerros que adoraban allí simbolizaban la presencia de Dios. Y esto sin mencionar que a la vez que practicaban el “culto a Jehová” también adoraban a los dioses cananeos.

Pero además ¿De qué servían unos sacrificios que no iban acompañados de arrepentimiento ni de una búsqueda verdadera de la voluntad de Dios? (**Mt 23:3-4,14,23**). No olvidemos que la ausencia de una adecuada actitud del corazón convierte nuestras ofrendas, aunque sean en forma de canto y oraciones, en cosas sin valor.

III. Falsos motivos para la adoración

También llamamos la atención a las siguientes palabras del verso 5: “...proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis...”

Y otras traducciones leen: “Hacedlo saber a todos, israelitas; ¡eso es lo que a vosotros os encanta!” (BAD). “Pregonad las ofrendas voluntarias, voceadlas, ya que es eso lo que os gusta...” (BJ) “Háganlo saber a todos, israelitas; ¡eso es lo que a ustedes les encanta!” (NVI).

¿Nos damos cuenta? convertían este acto íntimo del adorador con su Dios, las ofrendas voluntarias, en una exhibición de “piedad”, tenían el mismo espíritu que siglos más tarde exhibieron los escribas y fariseos en tiempos de Jesús.

Si hay alguna palabra que pueda describir el espíritu que les movía en toda su religiosidad no era desde luego *arrepentimiento*. Habría que buscarla en términos como *autocomplacencia* o *autogratificación*. Todo el culto estaba destinado a tranquilizar las conciencias y a la exhibición de una supuesta piedad, mientras por otro lado se entregaban al abuso, a la extorsión, al robo, al engaño y la idolatría.

IV. Un reflejo de nuestros días

Este cuadro de un Israel con un gran ceremonial religioso, con grandes peregrinaciones, fiel a la letra de la Ley pero lejos de su espíritu, indulgentes y complacientes consigo mismos es totalmente actual:

- Son muchas las personas que utilizan la religión como un “tranquilizante” para sus conciencias sin que exista una verdadera voluntad de cambio. Participan en peregrinaciones, hacen dolorosas promesas, participan de los ritos de su religión, pero rechazan arrepentirse y conformar sus corazones a la ley de Dios.
- Cuantas personas vemos a nuestro alrededor que les gusta exhibir su religiosidad, sus esfuerzos o sacrificios personales incluso jactarse de sus donativos a “la iglesia” y a la vez viven vidas egoístas, desordenadas, ofendiendo a Dios y al prójimo.

Como alguien escribió: “en lugar de cambiar sus corazones, arrepentirse y conformarse a la ley de Dios lo que les gusta es hacer cosas” (Comentario Bíblico Portavoz. Oseas y Amós. Página 149).

¡Hermanos! No permitamos que esta falsa piedad, esta vida de apariencia, se introduzca también en nosotros. Ni nuestras vidas ni en la iglesia. No convirtamos nuestros cultos en un tiempo destinado a “tranquilizar nuestras conciencias”, a “exhibir nuestra religiosidad” y después vivir como si nada, sin arrepentimiento y sin conformarnos a la voluntad de Dios.

Recordemos que tampoco nosotros estamos libres de este principio que ya hemos mencionado y que rige al hombre caído “en lugar de cambiar sus corazones, arrepentirse y conformarse a la ley de Dios les gusta hacer cosas”.

V. Celebremos la fiesta con panes sin levadura

Hasta aquí hemos evitado comentar *el pan leudado* que se ofrecía con el sacrificio de alabanza (verso 5). Quizás sea este un buen momento para hacerlo:

Hay comentaristas que piensan que era una práctica prohibida por la ley de Dios que ellos habían introducido en el culto (**Lv 2:11**). Pero teniendo en cuenta la buena dosis de ironía y sarcasmo que hay en estos versos es posible que esta expresión “*con pan leudado*” más bien describa la realidad del corazón de estas personas y no una práctica literal.

Venían a ofrecer sacrificios de alabanza y sus corazones estaban llenos de idolatría y otras abominaciones para Dios. Por tanto, aunque Amós literalmente dice: “*ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado*” no les está animando a ello, igual que al principio del verso cuatro no les anima a ir a Betel a prevaricar, sino que está poniendo en evidencia la contradicción de sus acciones debido al estado del corazón y la abominación que producen delante de Dios.

Hay comentaristas que hacen notar que hay un tipo de sacrificio donde el oferente y el sacerdote comían la carne acompañada de pan con levadura (**Lv 7:12-13**). De ahí que concluyan que esta referencia no necesariamente debe tomarse como una deformación del mandato de Moisés.

Recordemos para nuestra instrucción las solemnes palabras de Pablo:

(1 Co 5:8) “*Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.*”

Lo más probable es que la expresión “fiesta” haga alusión a la fiesta judía de “los panes sin levadura” que comenzaba con la pascua y que duraban siete días. Por tanto, la invitación del Apóstol no es solo a participar de la mesa del Señor desechando todo

aquello que pertenece a nuestra naturaleza caída, “*la levadura de malicia y de maldad*”, sino a vivir vidas cristianas genuinas cada día de la semana: “*de sinceridad y verdad*”.

“Así como se celebraba una fiesta de siete días de duración en relación con el sacrificio del cordero pascual, así también una vida de consagración a Dios debe estar relacionada con la muerte de nuestra pascua, Cristo”

Las palabras “sinceridad y verdad” podrían parafrasearse como: “vidas claras, transparentes, donde nuestro estado interior es conforme a los mandatos y el carácter de Dios”.

Charles Hodge, hace el siguiente comentario a estos versículos: Así que hagamos fiesta. Es decir, ya que nuestra pascua, Cristo, fue sacrificada, hagamos fiesta. Esto no es una exhortación a guardar la pascua judía,... tampoco hace referencia a la fiesta en la Cena del Señor... Una fiesta era un espacio de tiempo consagrado a Dios. Hacer fiesta significa: “que toda vuestra vida sea como una festividad sagrada, es decir, consagrada a Dios” (Comentario sobre la 1ª epístola a los Corintios. Editorial: Estandarte de la Verdad).

2. La dureza del corazón: “Más no os volvisteis a mí” (Am 4:6-11)

Esta porción enseña algo muy hermoso, y es que mientras el pueblo prevaricaba (incumplía el pacto con Dios) y se corrompía, Dios no permanecía pasivo. No se conformaba con ver desde la distancia lo que sucedía y mover lastimosamente la cabeza de un lado hacía otro en señal de desaprobación.

Prestemos atención a las siguientes frases e identifiquemos al sujeto de la acción, es decir: ¿Quién hace las siguientes cosas?

(Am 4:6) “*Os hice estar a diente limpio...*”

(Am 4:7) “*También os detuve la lluvia...*”

(Am 4:9) “*Os herí con viento solano y con oruga*”

(Am 4:10) “*Envié contra vosotros mortandad*”

(Am 4:11) “*Os trastorné...*”

La respuesta es evidente: El sujeto de la acción es “yo”, en referencia a Dios mismo. De hecho, hay algunas traducciones que recogiendo el sentido y la fuerza del texto hebreo nos traducen el comienzo de este verso 6 de la siguiente manera: “*Yo, por mi parte, os hice...*” (Ver RVA 1989, RVR 1977).

Mientras ellos perseguían los deseos de su corazón con una religión “a medida”, Dios trabajaba incansablemente buscando el arrepentimiento y la conversión de su pueblo. No se daba por vencido ni los daba por perdidos tan fácilmente. ¡No es hermoso!

Veamos ahora, en forma breve, algunas de las cosas que Dios hizo a lo largo de la historia de Israel con este propósito:

I. Épocas de hambre

(Am 4:6) “*Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.*”

Quizás la frase que más llama la atención es esta: “*estar a diente limpio*”, una expresión muy gráfica para describir una situación donde el pueblo no tenía nada que echar a la boca.

Dios los había privado de las cosas materiales necesarias para la vida, con el objeto de hacerles tomar conciencia y rectificarles los valores espirituales” (“Los profetas menores” por C. L. Feínberg. Pág. 110. Edit. Vida).

Sin embargo ellos pasaron por alto esta señal de Dios y el verso termina con esta triste frase que se repetirá varias veces a lo largo de estos versos: “*Más no os volvisteis a mí*”.

II. Épocas de sequía

(Am 4:7-8) “*También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.*”

Llamamos la atención en la frase: “...os detuve la lluvia tres meses antes de la siega”, es decir justo en el momento en que más necesarias eran para producir buenas cosechas.

Pero quizás lo que más sorprende es el “carácter selectivo o local” de esta sequía: en un territorio determinado no llovía y en otro sí, o al revés. Y además esta era una circunstancia que se repetía con frecuencia.

Tanto el tiempo de la sequía (justo tres meses antes de la cosecha) como el carácter local de la misma sugería claramente que Dios estaba actuando... y ¿creen ustedes que el pueblo reaccionó ante tal evidencia? Pues no. El párrafo concluye con estas palabras: “*con todo no os volvisteis a mí,...*”

III. Fracaso de las cosechas

(Am 4:9) “*Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.*”

Hasta tres desastres naturales son aquí mencionados: el *viento solano*, la *oruga* y la *langosta*. Cuando todo hacía pensar que la cosecha sería excelente, cuando los huertos estaban a punto de ofrecer lo mejor de la tierra, cuando empezaban a frotarse las manos de satisfacción... entonces llegaban estas plagas.

- El *viento solano*. Un viento seco que soplabá desde el interior, desde el desierto, que levantaba nubes de polvo y que a causa del calor secaba las cosechas (Algo parecido una “ola de calor” acompañada de una persistente calima).
- La *oruga*. Más que a la oruga como tal esta plaga parece referirse a una clase de hongo (añublo) que va decolorando la planta, tomando un verde amarillento, hasta que al final muere.
- La *langosta*. Es decir lo que sobrevivía al viento solano y a la oruga era devorado por estos insectos.

En realidad estas tres calamidades ya estaban anunciadas desde la antigüedad como juicios de Dios si ellos se apartaban de Él (**Dt 28:15,22,37-42**).

¿Se puede llegar a experimentar una situación más dramática en el campo? ¿No debía una situación así haberles llevado a ponerse de rodillas delante de Dios en arrepentimiento y oración? Sin embargo recordemos las tristes palabras con que termina el verso: “*pero nunca os volvisteis a mí,...*”

IV. Epidemias y derrotas bélicas que causaban gran mortandad

(Am 4:10) *“Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.”*

Epidemias que además, a causa de la mala higiene, se desataban de manera violenta especialmente en los campamentos militares. Por tanto una mortandad que afectaba principalmente a los jóvenes en edad militar, a aquellos de quienes dependía el bienestar de las familias y de la nación.

De nuevo estamos ante una referencia a los juicios anunciados en Deuteronomio 28 para el caso de apostasía, si el pueblo se apartaba del Señor. Ver los versos 25 al 27 y 60.

¿Puede haber experiencias más dolorosas que las aquí descritas? ¿Acaso no bastarían para quebrantar el corazón más duro y hacerlo volver a su Dios? Sin embargo esto no sucedió y el verso termina con estas terribles palabras: *“mas no os volvisteis a mí, dice Jehová”*.

No sé hasta que grado podemos estar asombrados por la dureza de este pueblo, pero no son más que un reflejo de la dureza del corazón humano y la ceguera respecto a Dios en la que vive nuestro mundo. Un endurecimiento que va a más y encontrará su clímax en los días finales, cuando Dios entre en juicio con las gentes de este mundo. Ver **(Ap 9:20-21) (Ap 16:9,11,21)**.

V. Casi destruyendo a la nación

(Am 4:11) *“Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.”*

El verso habla de *una situación de destrucción* solo comparable a *“cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra”*. Sea la que sea fue terrible. Para algunos comentaristas es una referencia a un fuerte terremoto, para otros a las guerras contra Hazael, rey de Siria, donde Israel llevó la peor parte. Dos veces leemos en el segundo libro de los Reyes que los sirios no los destruyeron totalmente porque Dios tuvo misericordia de ellos **(2 R 13:22-23) (2 R 14:26-27)**.

De ahí esta frase a modo de proverbio que también nos llama la atención: *“fuisteis como tizón escapado del fuego”*, nosotros diríamos: como el que escapa “por los pelos” de ser totalmente destruidos.

¿Y reconocieron ellos la mano de Dios en estas cosas? ¿Se volvieron finalmente al Señor? La respuesta está en el mismo verso: *“mas no os volvisteis a mí, dice Jehová” (2 R 13:5-6)* da mucha luz respecto a la actitud de este pueblo.

(2 R 13:5-6) *“Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.”*

VI. Algunas enseñanzas y aplicaciones

Unos versos duros pero de los que podemos extraer enseñanzas importantes y oportunas:

Dios no está inactivo. A veces, la noche es tan oscura y la tormenta tan fuerte que llegamos a pensar que Dios está ausente. Pero no es cierto. Él está ahí y además está trabajando: **(Jn 5:17)** *“Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”*.

Todavía no ha dado por perdidos a los hombres de este mundo y a pesar de los desprecios aún persiste en reconciliarlos consigo por medio de Jesucristo.

(2 P 3:9) “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

¿Habrà alguien, quizás de los que leen este estudio, que todavía está resistiendo la voz de Dios? No le será difícil echar un vistazo a su vida y ver como de una u otra manera Dios le está conduciendo a tener un “encuentro con Él, por medio de Jesús”. Un encuentro sobre la base del arrepentimiento y la fe en Cristo.

Tampoco Dios no se ha olvidado de aquellos que son verdaderos hijos suyos y que por una u otra circunstancia se han apartado de los caminos del Señor. Nosotros podemos olvidarlos, e incluso a veces es una necesidad que así sea en el sentido de que la Obra del Señor debe avanzar y no podemos estar anclados en el pasado. Sin embargo siempre podemos descansar en esta verdad, Dios sigue obrando también en sus vidas, en diferentes formas, algunas de ellas muy dolorosas, e insiste en guiarlos al arrepentimiento y la confesión. Quiere restaurar la comunión perdida con Él y como consecuencia con sus hermanos. Evidentemente la dureza de este “camino de retorno” va a depender de nuestra respuesta.

(Stg 4:5) “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”

Otro punto de reflexión es que **las cosas no ocurren por casualidad** en la vida del cristiano ni en la experiencia del pueblo de Dios.

Mucho de lo ocurrido en Israel se podía haber explicado apelando a “causas naturales”, a la “casualidad” etc. Pero Dios deja claro que Él estaba detrás de todo ello y además que perseguía un propósito claro.

De la misma forma podemos decir que detrás de cada experiencia, por trágica o dura que parezca, está la mano de Dios (unas veces actuando directamente, otras simplemente permitiendo) y además siempre con un propósito.

(Job 1:22) “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.”

Finalmente hermanos, puesto que estamos matriculados en la “Escuela de Dios”, Él nos está formando para su gloria mediante las experiencias de la vida, no está por demás parar un instante, echar la vista atrás para reconocer su mano en las distintas vicisitudes, y alabarle por lo que ha hecho y lo que está haciendo en nosotros hasta el día de hoy.

(Fil 1:6) “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”

Una solemne advertencia: “**Prepárate para venir al encuentro de tu Dios**”

(Am 4:12-13) “Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre”.

Por tanto”. Así comienza el verso 12. Esto indica que nuestro texto es la continuación o mejor la conclusión de todo lo dicho anteriormente. Por cuanto a pesar del llamamiento de los profetas y de los azotes de las plagas mencionadas Israel no se había vuelto al Señor; puesto que habían menospreciado *“las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento...”* Por causa de *“tu dureza y por tu corazón no arrepentido...”* (Ro 2:3-5) y continua el Señor *“...de esta manera te haré...”*

Y ahora surge la pregunta ¿De qué manera? Porque el texto no lo dice. Probablemente esta es una ambigüedad querida a fin de que los oyentes imaginaran una situación peor que la descrita en los versos 6 al 11.

¿Podría el pueblo experimentar algo peor que lo ya vivido? La respuesta es un sí evidente. Nos estamos refiriendo a la destrucción de Israel y su cautiverio. Amós ya les había anticipado este fin al menos en tres ocasiones:

- Con motivo de su presentación al pueblo y aquellos memorables discursos sobre el juicio de las naciones enemigas y al final, para sorpresa de todos, habló contra los habitantes de Israel (Am 2:13-16).
- En el capítulo 3, cuando Amós proclama las solemnes palabras: *“Oíd esta palabra que ha hablado Jehová...”* y que hemos llamado *“su primer discurso”* (Am 3:11-15).
- Al comienzo de este segundo discurso de Amós, cuando habla contra aquellas mujeres que utilizaban su poder e influencia para satisfacer sus deseos y empujar al mal (Am 4:2-3).

Y nuestro verso continua con las siguientes palabras: *“...y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios”*.

Algunos puntos que podemos destacar aquí:

- Hasta ahora la expresión *“prepárate para un encuentro con Dios”* recordaba un momento glorioso en la historia del pueblo de Israel: cuando el pueblo se encuentra con Dios a los pies del monte Sinaí y Dios hace pacto con ellos (Ex 19:10-11,17). Sin embargo este “encuentro con Dios” iba a ser bien distinto: No será un encuentro amistoso, no será un encuentro para hacer un pacto sino todo lo contrario, para recibir la sentencia por no haber cumplido el pacto existente. El pueblo sería juzgado por prevaricación, por su rebeldía y por la multitud de sus pecados.
- Este encuentro no será con otro profeta como Amós del cual se podían reír, ignorar, amenazar e incluso matarlo sino *“con tú Dios”*. Con Aquel que no solo es el creador y gobernador de todo lo creado, sino con el que les dio la vida, los formó como nación, les dio sus mandamientos y los había guardado a lo largo de la historia. Este encuentro tomaría cuerpo, se haría realidad, en forma de juicio. Un juicio donde la justa ira de Dios caería sobre ellos. En este caso el “ejecutor” del mismo, el verdugo, tiene nombre en la historia: Salmanasar V rey de los asirios y su sucesor Sargón II, venidos desde las lejanas tierras de Mesopotamia (S. VIII a.d.C.)
- Ahora hermanos, buscando la aplicación práctica para nosotros ¿No vemos en todo esto una solemne advertencia? En pocas palabras la podríamos resumir así: Con Dios no se juega. No es sabio desobedecer voluntariamente sus mandamientos y persistir en nuestra voluntad. No es sabio mirar para otro lado e ignorar su mano cuando quiere hacernos llegar su corrección; y menos aún tomar una actitud desafiante o rebelde. Israel lo hizo, y les fue mal, realmente mal. ¿Por qué podrían ocurrir estas cosas? Una de las respuestas sería que hemos perdido de vista la Majestad y la Grandeza del Ser de Dios, quizás hemos confundido la amistad que

Dios nos ofrece por medio de Jesucristo con una relación de “colegueo” y la confianza con el “ser confanzudos”, con derecho a “ningunearle”, actuando y tomándonos libertades que no pertenecen a una relación sana con Dios. Me preocupa, dicho sea de paso, esa tendencia moderna en algunas iglesias evangélicas de ignorar la expresión “*en el nombre de Jesús*” en sus oraciones. Entre otras cosas se argumenta el peligro de usar la frase como una muletilla, incluso de forma supersticiosa. Sin embargo creo que es más el daño que pueden hacer que el mal que tratan de corregir. Con esta omisión, lo que hacemos es pasar por alto, de una forma voluntariamente, el recordar que el derecho de acceso al Padre es a través de Jesucristo, un acceso que por nosotros mismos no tenemos, y su función mediadora. Acercarnos confiadamente al Padre no excluye la mediación de Cristo (**Jn 14:13**) (**Jn 16:26**) (**He 4:14-16**). De ahí, por esta falta de conciencia de la Majestad de Dios, que sea especialmente interesante, y hasta urgente, reflexionar brevemente en la preciosa descripción de Su grandeza que Amós hace en el verso 13.

(Am 4:13) *“Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.”*

¿Cómo es el Dios que nos amó hasta el punto de darnos a su Hijo? ¿Un Ser débil, un viejecito de aspecto lastimero? Leámoslo otra vez, en este caso utilizando otra traducción:

(Am 4:13) *“Pues el que forma los montes, crea el viento y declara al hombre cuáles son Sus pensamientos, El que del alba hace tinieblas Y camina sobre las alturas de la tierra: El SEÑOR, Dios de los ejércitos, es Su nombre”.* (NBLH)

El mismo Amós, sabiendo la necesidad que tiene el pueblo de retomar conciencia de Su grandeza (la de Aquel con quién están jugando y desafiando), volverá a referirse a Dios en términos grandiosos en versos como (**Am 5:8**) y (**Am 9:5-6**) ver (**Sal 135:5-7**).

Regresando a nuestro verso (**Am 4:13**) veamos que cosas se nos dice acerca de nuestro Dios y Salvador:

- Que es **El Creador**. “...*el que forma los montes, y crea el viento*”. No se si estamos tan acostumbrados a oír estas frase que ya no nos dice nada. Pero si por un momento contemplamos la belleza, la complejidad y la grandeza de la obra de Dios nos damos cuenta que estamos diciendo mucho. En este caso Amós menciona dos elementos de la naturaleza que al parecer llamaban poderosamente la atención de los antiguos, también de los hebreos: las montañas por su grandeza y solidez, y el viento por su poder invisible.
- Que es **Dios Omnisciente**. “*anuncia al hombre su pensamiento;*” Es decir, qué conoce de antemano todas las cosas, aún los pensamientos más escondidos del ser humano.
- Que es **Quién controla los tiempos**: “*el que hace de las tinieblas mañana*”. Esta frase podríamos entenderla al menos de dos maneras, y las dos son correctas: Creador de la luz y las tinieblas, el día y la noche. También quién trae la tormenta haciendo que el día se oscurezca o hace resplandecer la luz disipando la tormenta.
- **El que camina majestuoso sobre las cimas de los montes**. Continúa el verso: “... *y pasa sobre las alturas de la tierra;*” Es posible que esta expresión sea una referencia a los relámpagos de la tormenta que se extienden por el cielo y sobre las montañas.

Y ahora la gran declaración final: ¿Quién es este que creó todas las cosas, Ser omnisciente, que controla los tiempos y camina majestuoso sobre las cimas de los montes? ¿Cuál es su nombre? He aquí la respuesta: “*Jehová Dios de los ejércitos es su nombre*”, “Yahveh, Adonai Sebaot”, El Comandante Universal de todas las huestes del cielo y de la tierra. Aquél a quien nada ni nadie puede detener, que nunca ha perdido una batalla ni la perderá, aquel cuya voluntad finalmente se cumple: “*El Señor, Dios Todopoderoso, ese es Su nombre*”.

¡Que necio es entonces menospreciarle, qué locura resistirle! siendo Dios tan Grande y Poderoso, que además nos ha amado de una forma increíble e incomprensible (haciendo honor a Su Grandeza), la sabiduría estará en volvernos a Él voluntariamente, en aceptar de buen grado su voluntad en nuestras vidas y postrarnos en actitud de adoración.

Señor, mi Dios, al contemplar los cielos,
El firmamento y las estrellas mil,
Al oír tu voz en los potentes truenos,
Y al ver brillar el sol en su cenit.
Al recorrer los montes y los valles,
Y ver las bellas flores al pasar,
Al escuchar el canto de las aves,
Y el murmurar del claro manantial.
//Mi corazón entona esta canción,
Cuán grande es Él,
Cuán grande es Él. //

Y para concluir, una reflexión pensando en nuestros amigos lectores: Pasamos mucho tiempo en la vida preparándonos para cosas o para algún momento especial, y esto sin duda es bueno. Nos preparamos para los exámenes, para encontrar un buen trabajo, para acudir a la cita con la chica o el chico que nos gusta, para unas buenas vacaciones... pero: ¿Estamos preparados para un encuentro con Dios? No es sabio tomar tanto tiempo para estas otras cosas descuidando la que sin duda será la cita más importante de nuestra vida.

Ya hemos visto como acudiría aquel pueblo a este encuentro: persistiendo en su desobediencia, justificando sus pecados, menospreciando la misericordia de Dios... En otras palabras: Enfrentados con Dios. Pero ¿Cómo acudirás tú? ¿Cómo amigo o como enemigo?

Mis queridos amigos, la realidad del hombre actual y de cada uno de nosotros en particular, no es mejor que la de aquel pueblo. También nosotros vivimos justificando los deseos de nuestro corazón sobre la voluntad de Dios, aferrados a nuestros grandes o pequeños vicios, a nuestra forma de religión, rebeldes a Su llamado al arrepentimiento y en muchos casos ofendiéndole abierta y desvergonzadamente.

La única manera de encontrarnos con Él en paz, como amigos, es “por medio de Jesucristo, su Amado Hijo, que... dio su vida en rescate por nuestros pecados, para que por medio de la fe en Su Nombre Vencedor quedáramos reconciliados con Dios” ver **(Ro 5:1)**. Cristo ha afrontado, por nosotros, todas las justas demandas de la santa ley de Dios y todas las exigencias de Su santidad. Por ello, nuestra preparación para encontrarnos con Dios en gozo y paz está en nuestra aceptación y confianza en la Obra acabada y en el victorioso Nombre de Jesús. ¡Gracias sean dadas a Dios por su Don Inefable!” (J. Smith, Comentario Homilético de la Biblia. Tomo X. Pág. 54-55. Editorial Clie).